



MI EXPERIENCIA EN COMUNIDAD

<< Nos gustaría compartir con [tod@s](#) el testimonio de Irene, una joven madrileña que forma parte de una comunidad cristiana desde hace años. Podemos decir que ha ido creciendo y configurándose perteneciendo a un grupo de "[herman@s](#)".

Casualidades de la vida, desde hace 2 años, la comunidad a la que pertenece es animada y acompañada por una laica de la congregación de los Sagrados Corazones y una religiosa de la Compañía de María. La experiencia está siendo muy interesante, diríamos que "un signo más", propio de los tiempos actuales, de fraternidad cristiana, de inquietudes compartidas y atravesadas por el deseo de "tender la mano" a los jóvenes, porque lo sentimos de Dios...

Pasemos a leer el testimonio y dejemos que, cada cual, haga su reflexión... >>

Me llamo Irene, tengo 27 años y desde que tengo uso de razón me recuerdo en la Parroquia de San Víctor participando de todos sus "eventos". Pertenzco a la Comunidad de jóvenes Molokai (antigua sv67) donde comparto y vivo mi fe con 9 personas más. Esta Comunidad se formó hace 9 años aproximadamente cuando un grupo de jóvenes decidimos confirmar nuestra Fe. A lo largo de estos años se ha incorporado gente y también han abandonado otros, ya se sabe: los caminos del Señor son inescrutables.



Para mí, la Comunidad es un lugar donde puedo compartir mi experiencia de Fe, mis vivencias más profundas y sobre todo donde aprendo cada día más sobre la figura de Jesús, algo que considero esencial para poder seguir sus pasos. Pero quizás una de las claves para que la Comunidad se mantenga (a parte de que Dios es el que sostiene todo) es que no estoy sola. A través de mis hermanos de Comunidad aprendo a

escuchar a Dios y así crecemos juntos cada día e intentamos buscar claves que nos ayuden a seguir trabajando por el Reino de Dios.

En este camino que vamos recorriendo juntos nos acompañan nuestras animadoras. Las dos se llaman Alicia y en ellas se ve con total claridad que tal y como dijo el Señor: hay diversidad de carismas pero un mismo Espíritu. En los últimos años hemos podido ver como a nuestra Comunidad de jóvenes perteneciente a una Parroquia de los Sagrados Corazones le llegaba un aire nuevo por la presencia de un miembro de la Compañía de María, hecho que nos ha abierto la mirada hacia otras vocaciones y que nos hace ser conscientes cada vez más de que formamos parte de una Iglesia plural, rica en dones...

En definitiva para mí poder estar en una Comunidad con la que comparto mi vida es caminar hacia Dios y así experimentar su Amor infinito.